

Recursos, usos de las TIC y fortalecimiento de las educadoras sociales durante la pandemia de la covid-19 en zonas rurales de Puebla, México

Recepción: 29/03/2021 / Aceptación: 02/07/2021

Resumen

En México, el 63% de las niñas y los niños menores de cuatro años que no están escolarizados son atendidos por el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE). El CONAFE diseña e implementa estrategias para garantizar el derecho a la educación de niñas y niños que viven en zonas de pobreza, de difícil acceso y de alto rezago. Su principal estrategia socioeducativa consiste en realizar dos sesiones semanales (de dos horas cada una) donde una educadora social, que en el CONAFE llaman promotora educativa, organiza actividades diversas para las madres y sus hijas e hijos para mejorar las prácticas de crianza. Debido a la pandemia, las promotoras y las familias que atienden han tenido que modificar sus prácticas habituales. Así, nos planteamos describir los recursos, usos de las TIC y factores de fortalecimiento de las prácticas de las promotoras surgidas durante la pandemia de la covid-19. Entrevistamos a cinco promotoras y usamos el ATLAS.ti para elaborar una serie de redes semánticas. Concluimos que las promotoras tienen una voluntad de continuar que expresan en sus acciones adaptativas apuntaladas por el uso de las TIC y el cambio de una atención grupal a una atención personal cargada de optimismo y afectos positivos.

Palabras clave

Primera infancia, TIC, covid-19, redes semánticas, estrategias socioeducativas

Recursos, usos de les TIC i enfortiment de les educadores socials durant la pandèmia de la covid-19 en zones rurals de Puebla, Mèxic

A Mèxic, el 63% de les nenes i els nens menors de quatre anys que no estan escolaritzats són atesos pel Consell Nacional de Foment Educatiu (CONAFE). CONAFE dissenya i implementa estratègies per garantir el dret a l'educació de nenes i nens que viuen en zones de pobresa, de difícil accés i amb molts retards. La seva principal estratègia socioeducativa consisteix a realitzar dues sessions setmanals (de dues hores cadascuna) on una educadora social, que al CONAFE anomenen promotora educativa, organitza activitats diverses per a les mares i les seves filles i fills per millorar les pràctiques de criança. A causa de la pandèmia, les promotores i les famílies que atenen han hagut de modificar les seves pràctiques habituals. Així, ens plantejem descriure els recursos, usos de les TIC i factors d'enfortiment de les pràctiques de les promotores sorgides durant la pandèmia de la covid-19. Entrevistem cinc promotores i fem servir l'ATLAS.ti per elaborar una sèrie de xarxes semàntiques. Concloem que les promotores tenen una voluntat de continuar que expressen en les seves accions adaptatives apuntalades per l'ús de les TIC i el canvi d'una atenció grupal a una atenció personal carregada d'optimisme i afectes positius.

Paraules clau

Petita infància, TIC, covid-19, xarxes semàntiques, estratègies socioeducatives.

Resources, uses of ICT and strengthening the role of social educators during the COVID-19 pandemic in rural areas of Puebla, Mexico

In Mexico, 63% of children under the age of four not in school are cared for by CONAFE, the National Council for the Promotion of Education. CONAFE designs and implements strategies to guarantee the right to education of girls and boys living in areas of poverty that are difficult to access and suffer many shortcomings. Its main socio-educational strategy is based on two weekly two-hour sessions at which social educators (known as educational promoters by CONAFE) organize various activities for mothers and their children aimed at improving parenting practices. However, the pandemic forced these promoters and the families they serve to change their usual practices. In view of this, we decided to describe the resources, uses of ICT and factors that can strengthen the practices of educational promoters and which have emerged during the COVID-19 pandemic. We interviewed five educational promoters and used ATLAS.ti to develop a series of semantic networks. We conclude that promoters are keen to continue their work, which takes the form of adaptive actions backed up by the use of ICT and the shift from group attention to personal attention charged with optimism and positive affection.

Keywords

Early childhood, ICT, COVID-19, semantic networks, socio-educational strategies.

Cómo citar este artículo:

Silva Ríos, C. E., Villaseñor Palma, K., Valdivia Vizarréta, P. y Guzmán Zárate, C. (2021).

Recursos, usos de las TIC y fortalecimiento de las educadoras sociales durante la pandemia de la covid-19 en zonas rurales de Puebla, México. *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 78, p. 107-127.

▲ Introducció

México es la segunda economía de América Latina y la quinceava del mundo. Sin embargo, también es uno de los países con mayor desigualdad, es decir, México ocupa el segundo lugar de los países de la OCDE. En un contexto diverso, desigual y fragmentado como el mexicano, garantizar la igualdad de oportunidades desde el nacimiento significa garantizar la justicia social (Villaseñor Palma, 2019).

Desde la firma de la Convención sobre los Derechos del Niño en 1989, México ha hecho grandes avances en materia de protección y desarrollo de la infancia. Este compromiso fue ratificado en 2014 con la promulgación de la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (Honorable Congreso de la Unión, 4 de diciembre de 2014) y, recientemente, con la publicación de la Estrategia Nacional de Atención a la Primera Infancia, la cual define el papel del Estado en la generación de condiciones que posibiliten a las personas vivir en mejores condiciones. En este sentido, “la atención a la primera infancia será la base para la construcción de un mejor país y una mejor sociedad” (Gobierno de México, 2 de marzo de 2020, p. 5).

En México, la atención a la primera infancia se materializa en distintos programas y estrategias. Una de las más importantes es la educación inicial, la cual, según establece la Ley General de Educación (Honorable Congreso de la Unión, 19 de enero de 2018), tiene como propósito “favorecer el desarrollo físico, cognoscitivo, afectivo y social de los menores de cuatro años de edad. Incluye orientación a padres de familia o tutores para la educación de sus hijas, hijos o pupilos” (Artículo 40). La educación inicial se ofrece a través de tres modalidades: escolarizada, semi-escolarizada y no escolarizada. Según los datos estadísticos más recientes, *id est*, de 2013, la cobertura de educación inicial equivalía apenas al 12,2% (1.018.038) del total de niñas y niños en ese rango de edad de los cuales cerca del 63% eran atendidos a través de la modalidad no escolarizada ofrecida por el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE).

El propósito del CONAFE es diseñar e implementar estrategias que hagan efectivo el derecho a la educación de niños y niñas que viven en zonas de pobreza

El CONAFE es un organismo descentralizado de la Administración Pública Federal coordinado por la Secretaría de Educación Pública. El propósito del CONAFE es diseñar e implementar estrategias que hagan efectivo el derecho a la educación de niños y niñas que viven en zonas de pobreza, de difícil acceso y de alto rezago. Desde 1992, el CONAFE brinda servicios de educación inicial no escolarizada a niñas y niños menores de cuatro años de edad, junto con sus padres y/o cuidadores, así como a mujeres embarazadas. Actualmente, atiende a través de 2.367 servicios con 2.367 promotoras a un total de 31.014 niñas y niños. Las estrategias del CONAFE persiguen favorecer el desarrollo integral de las niñas y los niños enriqueciendo las prácticas de crianza de sus familias, de los agentes educativos y de otros miembros de la comunidad que intervienen en la vida de los menores. La principal

estrategia socioeducativa consiste en realizar dos sesiones semanales (de dos horas cada una) en donde una promotora educativa organiza actividades diversas para las madres y sus hijas e hijos con la finalidad de mejorar las prácticas de crianza. Por lo general, la promoción educativa está a cargo de una mujer, que suele vivir en la misma comunidad. El CONAFE la capacita y la dota de algunos materiales para cumplir sus funciones. Además de las sesiones, el modelo educativo propone llevar a cabo otras acciones como visitas domiciliarias y estrategias de difusión y divulgación en la comunidad, sin embargo, pocas veces se llevan a cabo.



Debido a la pandemia, las promotoras y las familias que atienden han tenido que modificar sus prácticas habituales. Dada la importancia del trabajo que realiza el CONAFE desde hace ya más de cinco lustros, reconcentrado en el compromiso de estas educadoras sociales, nos planteamos como objetivo describir los recursos, usos de las TIC y factores de fortalecimiento de las prácticas de las promotoras educativas surgidas a propósito de las medidas tomadas por el CONAFE para disminuir los riesgos producidos por la pandemia de la covid-19.

Por lo general, la promoción educativa está a cargo de una mujer, que suele vivir en la misma comunidad

Educación social, pandemia y uso de las TIC

Muchas educadoras sociales y muchos educadores sociales tácita o explícitamente asumen que la efectividad de su trabajo depende en gran medida del contacto personal. Incluso, consideran que ninguna forma de comunicación basada en Internet es capaz de reemplazar los encuentros cara a cara entre las educadoras y educadores sociales y los miembros de las comunidades (Csoba y Diebel, 2020). La pandemia de covid-19 ha puesto en duda esas asunciones y estas trabajadoras y trabajadores de lo social, queriendo o sin querer, han tenido que adaptarse al contacto mediado por algún representante artefactual de las TIC. En este apartado hablaremos de algunos factores que, según la literatura publicada durante el año 2020, han resultado relevantes para entender y sobrellevar este evento-mundo que, súbitamente y sin ánimos de exagerar, está cambiando nuestra manera de ver lo humano. En palabras de Serres (1991, p. 16), “bruscamente, un objeto local, la naturaleza, sobre el cual un sujeto, tan solo parcial, podía actuar, se convierte en un objeto global, el Planeta-Tierra, sobre el cual un nuevo sujeto total, la humanidad, se afana”. Serres hablaba en términos ecológicos, pero su razonamiento caza perfectamente en la contingencia epidemiológica que ahora estamos enfrentando.

Aun cuando la alternativa saliente para paliar los estragos relacionales de la pandemia ha sido recurrir y servirse de las TIC, su uso aún no está del todo consolidado o no pasa de ser una herramienta relativamente marginal o subsidiaria de otras que tienen que ver con la interacción basada en la presencia física. Esto se debe, en parte, a ciertas carencias. Según Martínez-Pérez y

Las educadoras sociales y los educadores sociales no tienen dispositivos o no han desarrollado las competencias digitales necesarias para utilizar cabalmente las TIC

Lezcano-Barbero (2020), las educadoras sociales y los educadores sociales no tienen dispositivos o no han desarrollado las competencias digitales necesarias para utilizar cabalmente las TIC. Estos mismos autores señalan que este hiato digital se debe a las condiciones socioeconómicas que impiden a las educadoras sociales y a los educadores sociales hacerse de aparatos o formarse para usarlos de manera óptima. Curiosamente, Martínez-Pérez y Lezcano-Barbero (2020) encontraron que esta dificultad no solo la padecen las educadoras sociales y los educadores sociales, también niñas, niños y adolescentes han mostrado tener problemas en el uso de las TIC. Era fácil suponer que los llamados “nativos digitales” fluirían con el cambio de un ambiente físico a uno virtual, porque estaban habituados a usar dispositivos electrónicos, programas, aplicaciones, etc., pero no ha sido así. Las y los jóvenes puede que sean expertos en el uso de algunos de esos elementos, pero eso no significa que logren transferir esa habilidad al uso de cualquier otra herramienta digital sin ningún tipo de ayuda.

A todas estas, no se trata solamente de un asunto pragmático, es decir, tener o no tener artefactos o recursos; saber o no saber usarlos. La pandemia ha puesto en evidencia una serie de desigualdades que exigen ser atendidas. El cambio a la *educación a distancia*, sea social o no, ha sido tratado como un asunto técnico sin atención explícita al efecto de segregación de las familias pobres sin acceso a Internet, a las necesidades especiales de las niñas y los niños en edad preescolar y las personas con discapacidades cuyos cuidadores ahora escasamente reciben ayuda externa (Aluffi Pentini y Lorenz, 2020). El llamado a quedarse en casa, con todos los beneficios que implica en términos de contención de los contagios, revela cuan dividida y desigual están muchas sociedades, sobre todo en América Latina. Según Aluffi Pentini y Lorenz (2020), esta medida fue fácil de acatar para aquellos que tienen una casa propia, cómoda y bien apercibida, pero no para aquellos que viven en condiciones precarias o que simplemente no tienen casa. Además, continúan los autores, el imperativo de confinamiento segregó a los que tenían escasos recursos y que ahora han quedado desempleados de aquellos que pueden seguir trabajando desde casa. En el caso de las niñas y los niños, la medida deja clara la diferencia entre los que están bien equipados con aparatos electrónicos y pueden continuar su educación desde casa y los que tal vez ni siquiera tienen un televisor o libros para leer. La pandemia pone al desnudo repentina y crudamente las divisiones sociales, económicas y políticas que atraviesan sociedades que, de continuar las políticas imperantes, probablemente se convertirán en una palanca de fragmentación o de ruptura (Aluffi Pentini y Lorenz, 2020). Cabe decir que muchas educadoras sociales y muchos educadores sociales y, sobre todo, las promotoras educativas del CONAFE han lidiado siempre con estas diferencias. La pandemia solo ha sido un factor de visibilización parcial.

Ahora bien, no todo ha sido negativo. Según Csoba y Diebel (2020), el confinamiento hizo posible la redefinición del trabajo de campo y amplió el rango de entornos donde las educadoras sociales y los educadores sociales pueden

desplegar sus prácticas. El uso de herramientas digitales ha permitido, por ejemplo, familiarizarse con ubicaciones, instituciones y grupos a los que no se podía acceder porque las condiciones físicas lo impedían. Otro elemento distinguido por Csoba y Diebel tiene que ver con la temporalidad. Estos autores afirman que para estos profesionales el uso de las TIC ha promovido una gestión del tiempo más eficiente; por ejemplo, no tener que viajar a las localidades donde se trabaja habitualmente liberó una gran cantidad de tiempo que los educadores pueden ahora utilizar de manera flexible. Csoba y Diebel también encontraron que la disminución del trabajo presencial aumentó a su vez las oportunidades para llevar a cabo tareas de gestión o de desarrollo de contenidos. En este sentido, sostienen que el entorno “en línea” podría “revolucionar” los servicios sociales, su administración y la práctica de campo y que el confinamiento puede verse como una oportunidad para reemplazar las formas analógicas de trabajo que se basan en tradiciones y rutinas firmemente establecidas por enfoques digitales de la educación social.

En la misma línea, Cameron (2020) considera que el confinamiento está demostrando ser un catalizador de cambios afines a los principios de la pedagogía social, específicamente, la promoción del valor de las relaciones significativas que ofrecen apoyo emocional y práctico. Según esta autora, el personal de *Care Visions*, el mayor proveedor independiente de servicios residenciales de Escocia para niñas, niños y jóvenes con necesidades complejas, afirma que las y los jóvenes están menos angustiados que antes del confinamiento. Además, muchas y muchos jóvenes parecen más felices que antes de que se implementaran las medidas y expresan que la vida diaria es menos estresante. Lo mismo sucede con el personal de estos centros. Las educadoras sociales y los educadores sociales afirman que ahora están más enfocados en el cuidado empático *hic et nunc*, y están creando espacios y experiencias *para* y *con* las niñas y los niños en lugar de trabajar en planes basados en resultados con participación de múltiples agencias (Cameron, 2020). Puesto que no hay profesionales visitantes, las y los jóvenes se comunican con las trabajadoras y los trabajadores sociales a través de mensajes de texto o por teléfono, lo que ha resultado ser una forma de comunicarse más natural, relajada, confiable y coherente. Además, tal como afirman Csoba y Diebel, Cameron (2020) también ha encontrado que el personal y los residentes de *Care Vision* han aprendido nuevas habilidades organizativas.

También en Escocia, durante la pandemia de covid-19, las educadoras y educadores sociales que trabajan en hogares de cuidado han vuelto a formas más tradicionales de educar socialmente al niño o niña pequeño (Gibb, 2020). Los componentes clave que han llevado a una transformación significativa han sido el tiempo y el poder de la relación. El sentido de empoderamiento se ha evidenciado durante las discusiones informales con los cuidadores y durante el proceso de supervisión (Gibb, 2020), aspecto que hemos explorado en las entrevistas con las promotoras del CONAFE, de las cuales hablaremos más adelante. Para Gibb (2020), el período de la covid-19 ha sido un catalizador del cambio, tal como también afirma Cameron (2020), en el sentido



El entorno “en línea” podría “revolucionar” los servicios sociales, su administración y la práctica de campo, y el confinamiento puede verse como una oportunidad

de que las prácticas del educador social y la satisfacción de los beneficiarios del servicio han sabido sacarle provecho a una situación inusitada donde han tenido que funcionar con pocos de los recursos que se solían tener y con no pocos recursos nuevos, como los ofrecidos por las TIC.

Las y los jóvenes usan la experiencia de la covid-19 para enfocarse en las personas que importan en su vida y concentrarse en los aspectos positivos de las relaciones

Hamilton y Miller (2020) también reportan resultados positivos del confinamiento. Según estos autores, en su condición de educadoras y educadores sociales, la covid-19 ha permitido que las y los jóvenes se desarrollen moralmente. En lo que va de pandemia, fueron testigos del desarrollo de una toma de conciencia y de una capacidad de adoptar una postura ideológica. Las y los jóvenes usan la experiencia de la covid-19 para enfocarse en las personas que importan en su vida y concentrarse en los aspectos positivos de las relaciones (Hamilton y Miller, 2020). Además, observaron que las relaciones con las y los jóvenes de repente se volvieron aún más puras y auténticas. Los autores argumentan que estos resultados se deben a que las medidas tomadas para que la covid-19 no produzca efectos letales han afectado la vida de todos de manera integral. En esta situación, las trabajadoras y trabajadores sociales han realizado un viaje *con* las y los jóvenes que les ha permitido aprender y desarrollarse juntos (Hamilton y Miller, 2020). Esta resignificación de la interacción ha producido resultados muy positivos, por ejemplo, las y los jóvenes han comprendido la importancia de tomar decisiones que impliquen protegerse a sí mismos y a los demás. Dicho de otra manera, las y los jóvenes asumieron un sentido total de responsabilidad individual y social (Hamilton y Miller, 2020).

Como ya hemos señalado, la pandemia ha sido la oportunidad para potenciar la organización entre los educadores y educadoras y pedagogos y pedagogas sociales. Según Fargion, Sanfelici y Sicora (2020), durante la pandemia se han creado grupos de trabajadoras y trabajadores sociales, tanto investigadoras e investigadores como profesionales, para compartir y mejorar conocimientos y competencias en diferentes áreas del trabajo social. Este proceso ha permitido a todos los agentes involucrados ver cómo su trabajo se inserta en un sistema más extenso, donde la construcción de teoría y de prácticas se canalizan hacia la comprensión y manejo de los asuntos vitales en tiempos de emergencia. La pandemia ha sido la superficie de emergencia de una comunidad de aprendizaje que se orienta hacia la consecución de resultados prácticos que den respuesta a los problemas y las injusticias sociales que esta crisis ha hecho más evidentes (Fargion et al., 2020). Todo esto en parte ha sido posible por el uso de las TIC, es decir, esta nueva cooperación ha sido alentada por el aislamiento forzoso y, sobre todo, por el uso de Internet (Fargion et al., 2020). Estos autores señalan que en Italia se ha visto un sentimiento de orgullo circulando en la comunidad de las trabajadoras y trabajadores sociales por haberse adaptado rápidamente y haber encontrado formas de conectar y promover las relaciones entre educación, investigación y comunidad. El hecho de que hubo reacciones inmediatas por parte de las organizaciones de trabajadoras y trabajadores sociales también puede considerarse una señal de cómo la comunidad profesional estaba de alguna

manera activa y viva incluso antes de la emergencia (Fargion et al., 2020).

Hasta aquí hemos visto cómo las educadoras, los educadores y las trabajadoras y trabajadores sociales han ofrecido conclusiones provisionales sobre los efectos de la pandemia; algunas positivas y otras negativas, pero todas supeditadas a “lo que va sucediendo” y, en consecuencia, sujetas a cambio. Para nosotros, solo es seguro que, en el contexto actual, es imprescindible prevenir y promover la salud y la educación de las familias y comunidades. Tal como sugieren Melo Maciel et al. (2020), hay que adelantar acciones para promover la comprensión de la situación epidemiológica, las formas de transmisión del virus y los signos y síntomas de la covid-19. Hay que informar a la comunidad sobre las medidas de protección personal y del hogar, así como ayudar a desarrollar la habilidad de distinguir las noticias falsas (Melo Maciel et al., 2020). Según estas autoras, las educadoras sociales y los educadores sociales tienen la ardua tarea de contribuir a las reflexiones sobre iniciativas populares, sociales y de salud para afrontar las situaciones que han surgido producto de la pandemia, así como recoger, conocer, sistematizar y traducir las angustias y dudas de la población en este escenario. Con el uso de tecnologías, es posible liderar la acción en este período sirviéndonos de las TIC (*verbi gratia*, grupos de WhatsApp). En este sentido, la pandemia ha revelado la necesidad de diseñar e implementar estrategias socioeducativas que tomen en cuenta las creencias personales y cosmovisiones locales (Melo Maciel et al., 2020), factores que también han sido tratados en las entrevistas hechas en nuestra investigación.

Melo Maciel et al. (2020) consideran que es fundamental desarrollar competencias comunitarias y promover el diálogo con la población sobre sus demandas y necesidades. Igualmente, es necesario fomentar la participación social y el compromiso comunitario e incluir en las estrategias de comunicación actividades educativas que informen sobre el uso de herramientas digitales disponibles que ayuden a afrontar el coronavirus, y dar a conocer las pautas que deben seguir tanto las personas que deben permanecer aisladas como sus cuidadores (Melo Maciel et al., 2020).

Los más de los elementos encontrados en esta breve revisión bibliográfica sirven de sustento al trabajo que aquí presentamos. Las promotoras educativas del CONAFE que accedieron a conversar con nosotros sobre sus prácticas durante el confinamiento no solo nos dieron información relevante, sino que dibujaron un panorama claro del sentido de esta emergencia en el marco de la educación social que se lleva a cabo en un contexto concreto desde hace más de veinticinco años.



Las educadoras sociales y los educadores sociales tienen la ardua tarea de recoger, conocer, sistematizar y traducir las angustias y dudas de la población en este escenario

Metodología

El nuestro fue un trabajo cualitativo. Realizamos entrevistas en profundidad a cinco promotoras educativas del Estado de Puebla, México. La Dirección de Educación Inicial del CONAFE en Puebla nos ayudó a contactar con las promotoras debido a que se encuentran en regiones de difícil acceso, a lo cual se suman las medidas de confinamiento. En este sentido, realizamos un muestreo intencional basándonos en los siguientes criterios:

La promotora debía tener una experiencia mínima de dos años, para garantizar que tuviera un conocimiento amplio del programa antes de la pandemia. La promotora debía pertenecer a comunidades rurales e indígenas ubicadas en distintas zonas del estado.

La promotora debía contar con conexión a Internet o teléfono fijo para poder realizar la entrevista.

En la tabla 1 describimos la muestra.

Tabla 1. Descripción de la muestra

Participante	Edad	Años de servicio
Promotora 1	40	12
Promotora 2	49	10
Promotora 3	22	2
Promotora 4	28	8
Promotora 5	40	13

Fuente: Elaboración propia.

Conducimos la entrevista siguiendo la recomendación de Guber (2015) que consiste en obtener lo que esta autora denomina conceptos experienciales

Si bien lo habitual en las entrevistas en profundidad es el encuentro cara a cara entre la persona entrevistadora y la persona entrevistada, en nuestro caso, debido a las medidas de confinamiento, eso no fue posible. Así, las entrevistas se llevaron a cabo vía telefónica entre el 18 de febrero y el 3 de marzo de 2021. Algunas entrevistas las realizamos por llamada o videollamada de WhatsApp y otras por llamada a teléfono fijo. Sin embargo, la mediación del artefacto no fue obstáculo para que pudiéramos establecer un diálogo empático y reflexivo con cada promotora. Conducimos la entrevista siguiendo la recomendación de Guber (2015) que consiste en obtener lo que esta autora denomina conceptos experienciales, es decir, conceptos que se refieren al modo en que las entrevistadas conciben, viven y dan sentido a un término o situación. En este sentido, más que un protocolo estructurado, definimos una serie de temas que tratamos durante la conversación, a los cuales se sumaron los que surgieron durante el encuentro. Algunos de los temas fueron los siguientes: cambios en las sesiones de trabajo con la familia debido a la pandemia; instrucciones y formación recibida durante el confinamiento; iniciativas tomadas por la promotora más allá de las indicaciones

oficiales; necesidades de las promotoras para realizar su trabajo durante la crisis; respuesta conductual y emocional de las madres atendidas durante la pandemia y efectos de fortalecimiento o debilitamiento de las capacidades por la pandemia.

Tratamiento o análisis de la información

Con el consentimiento de las promotoras, grabamos las entrevistas y luego las transcribimos. Con la ayuda del software ATLAS.ti 8.4.5 (build 1136), realizamos una codificación abierta (Strauss y Corbin, 1998). La codificación abierta consiste en descomponer, examinar, comparar, conceptualizar y categorizar los datos. Conceptualizar los datos implica aislar una observación, una oración, un párrafo y dar a cada incidente discreto, idea o evento, un nombre, es decir, algo que pase por o represente un fenómeno. Una vez que tuvimos una serie de conceptos, los agrupamos según su afinidad de sentido, lo cual Strauss y Corbin (1998) llaman *categorización*. Al fenómeno representado por una categoría también le asignamos un nombre, pero más abstracto que el de los conceptos. En el marco del ATLAS.ti, a esas categorías se les llama códigos. Producto de la codificación abierta establecimos una serie de relaciones entre los códigos (sesenta en total). Esas relaciones configuran procesos complejos que condensamos en una serie de redes semánticas. A continuación, presentamos los resultados de ese proceso.



Resultados

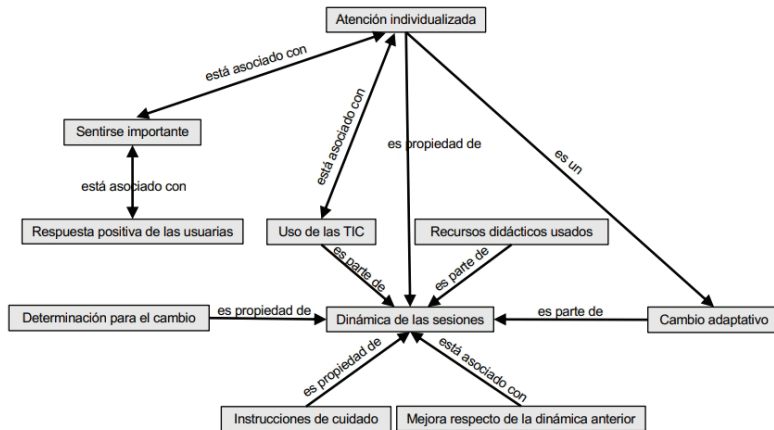
Tal como anunciamos en el apartado anterior, aquí ofreceremos nuestra interpretación de algunas de las redes semánticas que logramos construir basándonos en la información recolectada.

Dinámica de las sesiones

Las promotoras educativas del CONAFE, en comunidades rurales e indígenas con alto grado de marginación y rezago social, llevan a cabo dos sesiones semanales (de dos horas cada una) en donde organizan distintas actividades socioeducativas con algunas madres y sus hijas e hijos. El objetivo de esas sesiones es mejorar las prácticas de crianza para favorecer el desarrollo integral de niñas y niños menores de cuatro años. Debido a la pandemia, estas prácticas cambiaron. Las sesiones de dos horas se convirtieron en micro-sesiones. La instrucción del CONAFE fue realizar encuentros cuya duración no excediera los cincuenta minutos. Afortunadamente, esta drástica reducción de la duración no tuvo efectos negativos ni en las usuarias ni en las

promotoras. Volveremos sobre este punto más adelante. La figura 1 muestra la red semántica que denominamos “dinámica de las sesiones”.

Figura 1. Dinámica de las sesiones



Fuente: Elaboración propia.

Durante las micro-sesiones y en la manera de concebir el trabajo de educación inicial en el marco de la pandemia, la promotora muestra una extraordinaria determinación para el cambio y una prospectiva positiva

La nueva dinámica de las sesiones se considera mejor que la anterior. Esta mejoría tiene que ver con aspectos operativos, sociopedagógicos y psicológicos. En el primer caso, la nueva dinámica implica el uso de las TIC para funcionar óptimamente, tanto en la interacción entre la promotora y las mamás como en la interacción entre la promotora y el CONAFE. Es decir, la promotora se comunica con las usuarias a través de WhatsApp y el CONAFE se comunica con la promotora por la vía de seminarios de formación en línea. A través de esos seminarios se ofrece a la promotora recursos didácticos que van desde contenidos temáticos, como el manejo de las emociones, hasta recursos materiales, como manuales para planificar las sesiones que contienen actividades que las madres deben llevar a cabo con sus hijas e hijos.

En sentido general, durante las micro-sesiones y en la manera de concebir el trabajo de educación inicial en el marco de la pandemia, la promotora muestra una extraordinaria determinación para el cambio y una prospectiva positiva. Al respecto, las promotoras 3 y 4 afirman:

Al principio [me sentí] desmotivada, porque verlas a ellas como que no estaban al cien, pues te afecta. Pero les dije “hay que echarle más ganas”, “hay que seguir adelante”. (3:21)

[La crisis por el coronavirus] me ha fortalecido, porque, a pesar de la pandemia, he seguido trabajando. Hay que ser más fuertes, buscar más información para llevarla a las familias y, sobre todo, como le digo, hay que ser más fuertes que la pandemia. (4:4)

Esta determinación es un ejemplo de cambio adaptativo, es decir, la nueva situación exige una transformación que se ajuste a lo que ahora se conoce como la *nueva normalidad*. Parte de esa nueva normalidad implica incorporar a las micro-sesiones las instrucciones de cuidado. La promotora no solo se dedica a la optimización de las prácticas de crianza, sino que constantemente multiplica informativamente la necesidad de seguir las medidas de protección para reducir al mínimo la posibilidad de contagio.

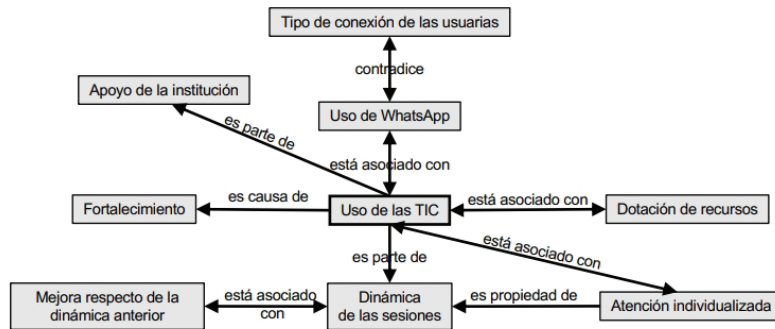


Ahora bien, el prefijo “micro” no solo se refiere al tiempo, sino también y sobre todo a la reducción de la cantidad de participantes. Habitualmente, las promotoras entrevistadas atendían en cada sesión a un promedio de trece mamás con sus hijas e hijos. Según las medidas de protección, continuar trabajando tantas personas a la vez era inviable por el riesgo que representaba. Así que, además del tiempo, también se redujo la cantidad de participantes por grupo. Aclaramos que se atendía la misma cantidad de familias, pero cada vez en pequeños grupos de no más de cuatro integrantes. La significación de este cambio, tal como se puede ver en la red, ha sido de amplio espectro. La razón es que esta reducción ha sido percibida y experimentada por las usuarias como una suerte de atención individualizada. La conjunción entre el uso de WhatsApp y esa reducción ha hecho que las madres sientan que son importantes para el programa. Siempre lo han sido (de hecho, por eso existe), sin embargo, aparentemente la cantidad de asistentes a las sesiones pre-pandemia diluía esa importancia o, en todo caso, dificultaba su percepción. Esto se ha traducido en una respuesta positiva de las mamás al esfuerzo de la promotora, un aumento de la participación y una consideración positiva del valor general del programa.

Uso de las TIC y WhatsApp

Durante la pandemia, el uso de las TIC y, específicamente, el uso de WhatsApp ha sido clave para las promotoras y para las mamás. En la figura 2 mostramos la red semántica que describe el primero de esos usos.

Figura 2. Uso de las TIC



Fuente: Elaboración propia.

El uso de las TIC se refiere, en parte, a los recursos de entrada, es decir, al medio a través del cual las promotoras obtienen información elaborada y enviada por el CONAFE. La institución apoya a las promotoras a través de cursos y talleres en línea. Un rasgo característico de la recepción de estos cursos es su especificidad:

Yo creo que me ha fortalecido, porque los talleres que hemos recibido me han ayudado mucho a mí en lo personal. Me han ayudado mucho para poder trabajar con las mamás, porque a lo mejor íbamos a talleres y de repente sí nos hablaban de temas, pero en los talleres que nos están dando ahora son con especialistas, y las dudas que teníamos sobre cómo hacer con algunos niños ellos las están aclarando y es gente especializada. (5:4)

Sí, sobre todo porque ahora lo dicen especialistas. Nos dicen cómo trabajar con los niños, qué podemos hacer, qué debemos hacer. En el programa de televisión hay cuentos, hay actividades que podemos hacer con las mamás y con los niños, entonces nos sentimos con más confianza en cuestión de lo que les voy a decir a las mamás. Es algo que un especialista lo está diciendo, no lo estoy inventando. (5:45)

La promotora establece una relación positiva entre “especialista” y “eficiencia”

Tal como se puede leer en los fragmentos anteriores, la promotora establece una relación positiva entre “especialista” y “eficiencia”. En cierto modo, los cursos en línea han cambiado el rumbo de la formación de las promotoras, en el sentido de que se ha pasado de la generalidad sin foco a la especificidad especializada. Nótese que la promotora afirma que, cuando la información la da un experto, se reduce al mínimo la posible arbitrariedad de la práctica socioeducativa y, a su vez, la promotora experimenta una especie de certidumbre de sí. La intervención telemática del experto inyecta claridad y seguridad a la práctica de la promotora, lo cual reconoce como un fortalecimiento tanto profesional como personal. Como hemos dicho antes, este empoderamiento se despliega en la atención individualizada.

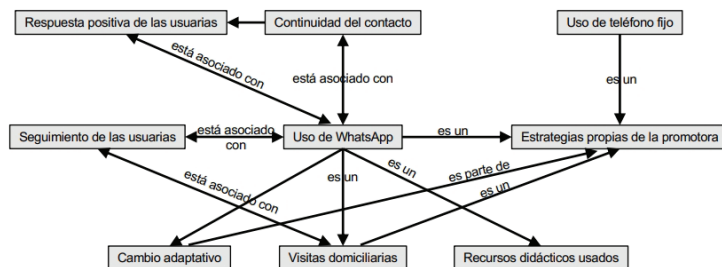
El uso de las TIC también tiene que ver con el uso de Internet para buscar información que pueda nutrir la relación con las mamás. Se trata de una iniciativa de la promotora que a su vez es una expresión de su fortaleza como educadora social en un contexto de crisis:

La información la busco en Internet. Ahora sí que me meto a páginas de Internet y me arrojan información para poder trabajar con las mamás. (5:27)



En la figura 3, mostramos la red cuyo nodo central es el uso de WhatsApp. Aunque esta aplicación forma parte del amplio abanico de alternativas comunicativas digitales, es tal vez una de las más usadas. El caso de las promotoras no ha sido una excepción.

Figura 3. Uso de WhatsApp



Fuente: Elaboración propia.

WhatsApp ha sido una herramienta útil para dar continuidad a la realización de las sesiones, es decir, para que la educación inicial no se detuviera a causa de la pandemia. A través de esta aplicación, la promotora y las mamás continuaron en contacto. Además de fungir de dispositivo de continuidad relacional, WhatsApp fue asumido por la promotora como una estrategia socioeducativa en sí misma. En el siguiente fragmento esta función se ve con claridad:

¿Qué efecto ha producido el grupo de WhatsApp?

Mayor comunicación, más actividad, aunque se les complica porque están haciendo muchas cosas y aunque algunas no tienen Internet o se quedan sin datos, pero después van y vuelven a cargar datos y ya reciben los mensajes y me contestan para la fecha que les pido las evidencias. Algunas se tardan más, algunas envían más de una evidencia y algunas pocas no envían nada. (1:24)

La mayoría es por WhatsApp. Por mensajes les envío información y videos para que ellas se den cuenta de lo que estamos tratando en las micro-sesiones y de esa manera se enteran y me envían sus comentarios. (2:23)

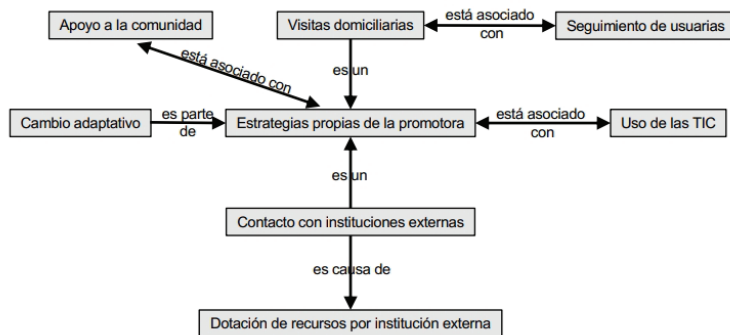
WhatsApp se ha convertido en un motor de la práctica socioeducativa y también en una herramienta que facilita el seguimiento de todo el proceso

WhatsApp se ha convertido en un motor de la práctica socioeducativa y también en una herramienta que facilita el seguimiento de todo el proceso. Sin tener que ponerse en riesgo en un encuentro físico cara a cara, la promotora sigue apoyando a las mamás y proporcionando elementos para mejorar las prácticas de crianza, mientras que las usuarias pueden “mostrar” casi inmediatamente lo que han hecho tomando fotografías o haciendo videos de lo que hacen con sus hijas e hijos. Aquí cabe decir que la traducción de la actividad a un formato manejable (la fotografía digital) facilita y agiliza el envío y recepción de las evidencias. La promotora tiene que “ver” y constatar que las mamás llevaron a cabo la actividad sugerida y también debe enviar la evidencia al CONAFE para que la institución “vea” que la promotora hizo su trabajo; todo esto sin moverse de casa. El dispositivo electrónico se convierte, entonces, en un mediador óptimo, veloz, eficiente porque la evidencia a su vez se transforma en una entidad que circula a través de ese dispositivo. Cuando la evidencia se traduce a un código digital (*id est*, foto, video), va de un lugar a otro con facilidad y celeridad y las personas involucradas experimentan una mejora significativa de la dinámica socioeducativa. Las actividades llegan a donde se planificó que llegaran y regresan ya realizadas al lugar de donde partieron. A esta reversibilidad se suma la respuesta positiva de las usuarias y, como hemos dicho, la experiencia de haber sido atendidas de manera individualizada. Aparentemente, todas ganan.

Estrategias socioeducativas de la promotora

Las promotoras no se han dejado amilanar por la fuerza desmovilizadora de la pandemia. Al contrario, afirman que la crisis las ha empoderado. Una expresión de ese empoderamiento la vemos en las estrategias diseñadas e implementadas por estas resueltas educadoras sociales y cuya red se muestra en la figura 4.

Figura 4. Estrategias de la promotora



Fuente: Elaboración propia.



Las promotoras han cambiado para adaptarse a la nueva normalidad y, como hemos dicho, las TIC han sido un elemento clave. Además, las promotoras no han sido pasivas. Han reforzado el seguimiento de las mamás con visitas domiciliarias y han gestionado la dotación de recursos como cubrebocas y gel desinfectante a través del contacto con instituciones gubernamentales locales. También han conseguido el apoyo del resto de la comunidad; por ejemplo, han conseguido en préstamo espacios al aire libre para realizar las micro-sesiones o han recibido apoyo de los miembros de la comunidad para tener recursos que faciliten la higiene durante los encuentros físicos:

También he aplicado dos estrategias. La primera es la de la micro-sesión en espacio abierto y la otra estrategia, la de visita a hogares, y voy entonces casa por casa viendo a las familias. Las familias que no me lleguen a asistir o, como le decía, que son madres embarazadas, a ellas más que nada son las que visito. (4:9)

Lo otro es que busco información o el apoyo de la regidora de salud de esta Junta Auxiliar. Ella me ha apoyado, por ejemplo, con cubrebocas o gel antibacterial. (4:19)

He pedido apoyo a mi comité y el mismo comité me apoya para traer agua de una casa para que los niños se laven las manos antes de saludarnos o de realizar alguna otra actividad. (4:28)

Puesto que el CONAFE opera en comunidades rurales o marginadas, la señal de Internet puede que no llegue o, si llega, puede que las mamás no tengan los recursos económicos ni tecnológicos para pagar o servirse de una conexión. Allí es donde las visitas domiciliarias se convierten en sustitutos orgánicos de la falta de señal. Y no solo eso, las visitas domiciliarias también son una muestra palmaria de la determinación de las promotoras y del compromiso con las madres y con el programa. Su lema parece ser continuar a pesar de todo. Aquí el testimonio de la promotora 2:

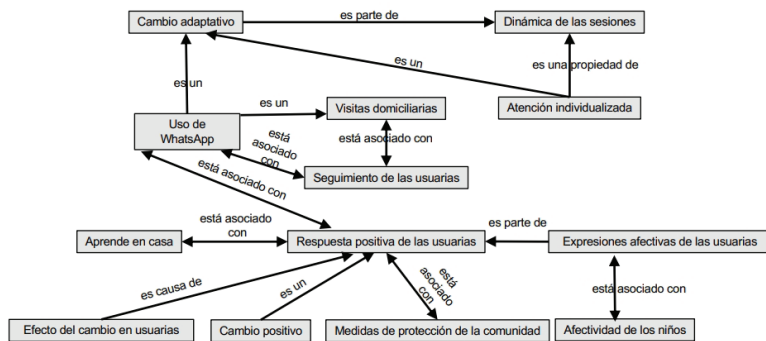
Todas las mamás asisten y las sesiones, por ejemplo, de 15 familias llegan unas 11 familias a las micro-sesiones y las 4 o 5 que no vienen son a las que yo tengo que visitar o les llamo por teléfono. Sobre todo, a las mamás que no tienen señal son a las que tengo que visitar porque a veces la señal no llega a sus casas. (2:16)

En algunas ocasiones, la visita no se completa en el domicilio propiamente dicho, sino que la promotora deja el material (hojas impresas) afuera de la casa para que luego la mamá lo recoja y lleve a cabo las actividades sugeridas por la educadora. Este tipo de estrategias demuestran la determinación y el valor de las promotoras y cómo esas actitudes son garantes del alcance e importancia del programa. Además, también son muestras de cómo en una crisis tan compleja como la generada por este virus omnívoro y, por ahora, ineluctable podemos encontrar meandros de positividad o, si se prefiere, de esperanza.

Respuesta positiva de las usuarias

El proceso socioeducativo se completa con la respuesta de las destinatarias. En el caso que estudiamos, existe una especie de simetría relacional entre las acciones resolutivas, comprometidas y constantes de las promotoras y las reacciones empáticas de las mamás. En la figura 5 condensamos ese proceso.

Figura 5. Respuesta positiva de las usuarias



Fuente: Elaboración propia.

La pandemia y casi todos sus efectos solemos ubicarlos en la esfera de lo indeseable o negativo en general. La contingencia sanitaria ha forzado una serie de cambios que nadie o casi nadie había previsto, y las sociedades, al menos en el punto en el que nos encontramos, están viendo cómo recomponerse o reinventarse. El caso del CONAFE, desde la perspectiva y experien-

cia de las entrevistadas, parece no ajustarse a la idea de que todo está mal y que el futuro está a punto de clausurarse. Ya vimos que las promotoras tienen una disposición incondicional positiva y proactiva para sobrellevar y eventualmente superar la crisis. Las madres, aunque no de una manera expansiva, también están viviendo la pandemia como algo que ha afectado positivamente su participación en el programa y que, en cierta medida, ha acicateado su interés por las actividades propuestas por las promotoras. En este sentido, las mamás han aumentado sus muestras de cariño hacia la educadora social y hacia sus hijos y, basándose en su afectividad, han mostrado entusiasmo por darle continuidad a las sesiones y por llevar a cabo las actividades sugeridas. A continuación, algunas muestras del aumento de su interés durante este tiempo:

Siento que las mamás están interesadas en trabajar con sus niños, en abrir espacios y estamos trabajando en eso, en cómo crear ambientes de aprendizajes. (1:48)

En mi caso yo siento que es más porque las mamás tienen más interés. Todas las mamás asisten y las sesiones, por ejemplo, de 15 familias llegan unas 11 familias a las micro-sesiones y las 4 o 5 que no vienen son a las que yo tengo que visitar o les llamo por teléfono. (2:22)

Ahora es como como más personal, o sea, las sesiones en sí. Es más personal y siento que las mamás se abren más hacia mí. Ahorita estamos trabajando lo que es autoestima. Es como si me tuvieran más confianza. Algunas cosas les dan un poco de vergüenza hablarlas frente a las otras mamás. Digo, a nadie le gusta decir que su hijo se hace pipí. (5:21)

En esta última cita vemos cómo hay una estrecha relación entre atención individualizada y confianza. El uso de WhatsApp y las visitas domiciliarias, así como el monitoreo constante, aumentan la cercanía y la certidumbre entre las mamás y las promotoras. Aunque lo más evidente es que la cantidad de personas que participaban en las sesiones ordinarias, precovid-19, era un factor de inhibición y de reducción significativa de la confianza. La frase “a nadie le gusta decir que su hijo se hace pipí” es un ejemplo de cómo ciertos temas retraen a las participantes cuando se plantea la posibilidad de tratarlos en un grupo grande. En cambio, en las micro-sesiones o en las visitas domiciliarias o en los mensajes a través de WhatsApp ese factor se diluye y, en consecuencia, la relación se sincera, se libera. Acaso sea este un elemento a tomar cuenta por parte de la institución, es decir, que la misma cantidad de personas atendida en grupos pequeños o en encuentros de dos personas (promotora y mamá) puede aumentar por mucho la satisfacción con el programa, lo cual se traduciría en un beneficio concreto para las niñas y los niños.

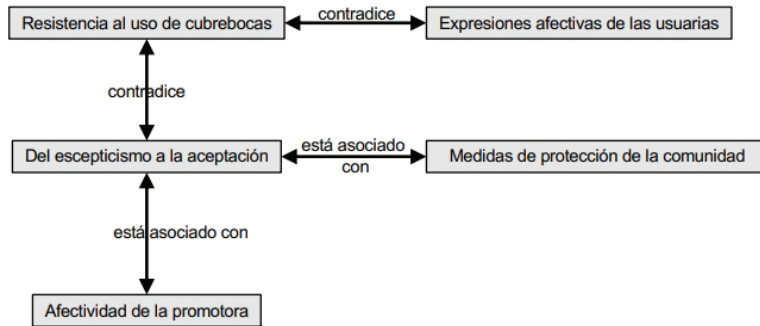


Las madres también están viviendo la pandemia como algo que ha afectado positivamente su participación en el programa

Del escepticismo a la aceptación

Hay un elemento que en apariencia no es completamente socioeducativo, pero que las entrevistadas consideraron importante. Nos referimos a la reacción de las mamás cuando empezó la pandemia. En la figura 6 condensamos el proceso.

Figura 6. Del escepticismo a la aceptación



Fuente: Elaboración propia.

Dicho brevemente, al principio de la pandemia la reacción de las madres fue de franco escepticismo. No creían que todo aquello fuera cierto y basaban su incredulidad en una teoría de la conspiración relativamente simple: el gobierno quiere hacernos un mal. No decían las razones del supuesto carácter avieso del gobierno, pero igual desconfiaban de la veracidad de las noticias sobre la covid-19. Por eso, se resistían a usar el cubreboca. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo y la distancia de la experiencia vicaria daba paso a la cercanía de las experiencias comunitarias y personales, el descreimiento inicial se transformó en asunción responsable y colectiva de medidas de protección contra el terrible y muy real virus. A continuación, algunos testimonios:

Quando inició, la gente decía “no existe”, “no hay nada” y cuando empezaron a ver que había personas enfermas en la calle veías que todo el mundo llevaba cubreboca; no todos, pero sí la mayoría. (1:30)

Al inicio, la primera vez que yo les di información sobre la pandemia cómo que no lo creían, no tomaban en cuenta las indicaciones. Pensaban que a lo mejor era algo del gobierno. En general, ellas no lo creían, pero poco a poco con las noticias, con las personas con las que viven fuera, con las que interactúan, poco a poco se fueron dando cuenta de que sí era cierto. Y últimamente las noto que sí ya están tomando más las medidas preventivas. (2:41)

Al principio la gente como que no creía, como que decía que no existía la enfermedad, o sea, que no se empezaban a cuidar. La gente seguía las medidas, siempre con su cubreboca, pero no se cuidaban tanto. Se empezaron a cuidar cuando empezamos a escuchar que había contagios cercanos, en localidades cercanas, entonces nos empezamos a cuidar. (5:26)



Conclusiones

Más que conclusiones, queremos hacer una serie de apuntes finales. No se puede concluir nada cuando estamos todavía en medio del proceso que queremos y necesitamos comprender. Lo que hemos expuesto aquí no es más que una versión sistematizada y, sobre todo, condensada de los relatos de cinco educadoras sociales que decidieron seguir adelante, aunque la pandemia indicara lo contrario. Su voluntad de continuar se expresa en sus acciones adaptativas apuntaladas por el uso de las TIC y el cambio de una atención grupal, aparentemente indiferenciada, a una atención personal cargada de optimismo y afectos positivos. A su manera, las promotoras han seguido la línea marcada por Martínez-Pérez y Lezcano-Barbero (2020), quienes consideran que es necesario plantearse la relación entre las TIC y la educación social como una herramienta más en la intervención socioeducativa.

Según Abuelezem (2020), los determinantes sociales y estructurales de la salud son fundamentales para comprender la salud pública y sus consecuencias. En este tiempo, satisfactorio para los pesimistas, las promotoras del CONAFE han sabido dibujar un horizonte de esperanza para las mamás y sus hijas e hijos y para sí mismas. Conjeturamos que esta actitud resolutiva no se configuró durante la pandemia, sino que es un rasgo sociocultural propio de las personas que han tenido que desplegar su existencia en condiciones adversas de tipos muy variados: la ruralidad, la pertenencia a culturas originarias que no hablan el idioma que habla la mayoría, la pobreza, el rezago educativo, el falocentrismo, etc. Esas y otras condiciones análogas pueden contribuir a derrotar voluntades, pero también pueden ser factores clave en la promoción de la resiliencia. Queremos cerrar no con nuestras palabras, sino con dos citas de las entrevistas que resumen de buen grado lo que significa y lo que hacen estas extraordinarias educadoras sociales. En la primera hay determinación indomeñable para continuar con el trabajo; en la segunda, esperanza y más esperanza:

Esta actitud resolutiva no se configuró durante la pandemia, sino que es un rasgo sociocultural propio de las personas que han tenido que desplegar su existencia en condiciones adversas

[La situación de la pandemia] me ha fortalecido, y mucho. Porque varias veces te pones en el lugar de las mamás, y yo lo veo porque dicen “a mí se me complica”, porque algunas tienen niños mayores, y yo les digo “yo me acoplo a tus horarios, si no puedes entre semana, yo vengo el domingo y te hago la sesión de una hora”, porque ahorita ya es de una hora, “y si no tienes

tiempo, te lo escribo en una hoja, te lo explico, y ya lo lees en un tiempo libre que tengas”, y me dice “bueno”. Creo que eso es lo que me ayuda, bueno, siento una fortaleza al hacer esas actividades. (3:4)

Espero que todo lo que venga sea bueno y que podamos seguir trabajando siempre por los niños más pequeños. (1:51)

Carlos Enrique Silva Ríos
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
carlos.silvar@correo.buap.mx

Karla Villaseñor Palma
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
karla.villasenor@correo.buap.mx

Paloma Valdivia Vizarreta
Universidad Autónoma de Barcelona
Paloma.Valdivia@uab.cat

Claudia Guzmán Zárate
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
claudia.guzman@correo.buap.mx

Bibliografía

Aluffi Pentini, A. y Lorenz, W. (2020). The Corona crisis and the erosion of ‘the social’—giving a decisive voice to the social professions. *European Journal of Social Work*, 23(4), 1–11. <https://doi.org/10.1080/13691457.2020.1783215>

Cameron, C. (2020). Young People in Care: How Lockdown Provides a Haven of Security and Belonging. *Scottish Journal of Residential Child Care: Special Feature: Reflections on COVID-19*, 19(3), 27–28. https://www.celcis.org/files/3215/9463/8241/Claire_Cameron_Young_people_in_care.pdf

Csoba, J. y Diebel, A. (2020). World wide closed! Social worker field practice during the ‘lockdown’ period. *Social Work Education*, 39(8), 1094–1106. <https://doi.org/10.1080/02615479.2020.1829580>

Fargion, S., Sanfelici, M. y Sicora, A. (2020). ‘A Community no matter what’: fostering social work professional connections in Italy in COVID-19 times. *Social Work Education*, 39(8), 993–1001. <https://doi.org/10.1080/02615479.2020.1829581>

Gibb, J. (2020). Problem posing during the COVID19 pandemic: Rethinking the use of residential childcare. *Scottish Journal of Residential Child Care*, 19(3), 1–7. https://www.celcis.org/files/8315/9888/7802/Joe_Gibb_Problem_posing_during_the_COVID19_pandemic_edits.pdf

Guber, R. (2015). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. México: Siglo XXI.

Hamilton, E. y Miller, N. (2020). COVID-19, the journey from crisis to opportunity : Experiences of young people in residential child care and their carers Corresponding author : *Scottish Journal of Residential Child Care*, 19(3), 1–15. https://www.celcis.org/files/9716/0554/2094/2020_Vol_19_No_3_Hamilton_E_Covid-19_The_Journey_from_Crisis_to_Opportunity.pdf

Honorable Congreso de la Unión (2014, 4 de diciembre). *Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes*. Diario Oficial de la Federación.

Honorable Congreso de la Unión (2018, 19 de enero). *Ley General de Educación*. Diario Oficial de la Federación.

Honorable Congreso de la Unión (2020, 2 de marzo). *Estrategia Nacional de Atención a la Primera Infancia*. Diario Oficial de la Federación.

Martínez-Pérez, A. y Lezcano-Barbero, F. (2020). Perception of the impact of COVID-19 on social education professionals working with minors. *Revista Internacional de Educacion Para La Justicia Social*, 9(3), 223–243. <https://doi.org/10.15366/RIEJS2020.9.3.012>

Melo Maciel, F. B., Pereira Campos Dos Santos, H. L., Araújo da Silva Carneiro, R., Amorim de Souza, E., de Brito Lima Prado, N. M. y Fontes de Souza Teixeira, C. (2020). Community health workers: Reflections on the health work process in covid-19 pandemic times. *Ciencia e Saude Coletiva*, 25, 4185–4195. <https://doi.org/10.1590/1413-812320202510.2.28102020>

Serres, M. (1991). *El contrato natural*. Pre-Textos.

Strauss, A. L. y Corbin, J. M. (1998). *Basics of Qualitative Research. Techniques and procedures for developing Grounded Theory*. Sage.

Villaseñor Palma, K. (2018). El Programa de Educación Inicial No Escolarizada del Conafe: buenas prácticas para contrarrestar las desigualdades sociales. *Revista Colombiana de Educación*, 1(76), 15-32. <https://doi.org/10.17227/rce.num76-3451>

